

Percepciones de estudiantes de veterinaria sobre los atributos que constituyen un/a buen veterinario/a en clínica de pequeños animales

Perceptions of Veterinary Students on the Attributes that make a Good Veterinarian in Small Animal Clinics

Por Sofía MARTÍNEZ¹, María José DEL SOLE² y Antonio E. FELIPE³

Martínez, S., Del Sole, M. J. y Felipe, A. E. (2024). Percepciones de estudiantes de veterinaria sobre los atributos que constituyen un/a buen veterinario/a en clínica de pequeños animales. *Revista RAES*, XVI(28), pp. 139-156.

Resumen

La identidad profesional es una construcción que principia en la formación de grado. El objetivo de este estudio fue examinar las percepciones de estudiantes del último año de medicina veterinaria que realizaron la orientación en clínica de pequeños animales con respecto a qué atributos constituyen "un/a buen/a veterinario/a" a partir de sus experiencias en lugares de trabajo clínico. Se llevó adelante un estudio de tipo exploratorio y descriptivo mediante una encuesta con escala Likert, cuya consistencia interna fue 0,91 (coeficiente alfa de Cronbach). La edad promedio de los/as encuestados/as fue de 25,5 años. Los atributos de un/a buen/a veterinario/a valorados como más importantes fueron el reconocimiento de las propias limitaciones y saber cuándo buscar consejo, tener buenas habilidades prácticas y los conocimientos sobre medicina y cirugía veterinaria, seguidas de la habilidad para trabajar en equipo, capacidad de decisión y limpieza. Un tercio de los encuestados hizo referencia al rol social de la profesión. Entre los atributos o características personales destacados por los estudiantes sobre los profesionales que consideraron un modelo a seguir, predominaron enunciados donde señalaron las habilidades interactivas con los tutores de mascotas y con los mismos estudiantes. Una capacidad enunciada por la mayoría de los estudiantes fue la comunicación asertiva. Los procesos formativos se enriquecen al extenderse más allá de los límites institucionales abarcando prácticas en diferentes contextos sociales, donde convergen de esta manera los conocimientos, la experiencia y los valores implícitos en el desempeño cotidiano que no son asequibles en las aulas.

Palabras Clave Estudiantes/ Competencias blandas/ Habilidades profesionales/ clínica de pequeños animales

¹ Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Veterinarias, Grupo de Investigación en Medicina Veterinaria Traslacional, Centro de Investigaciones Veterinarias Tandil (CONICET), Argentina / ORCID 0000-0002-0204-9639 / sofiam@vet.unicen.edu.ar

² Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Veterinarias, Grupo de Investigación en Medicina Veterinaria Traslacional, Centro de Investigaciones Veterinarias Tandil (CONICET), Argentina / ORCID 0000-0002-3896-4425 / mdelsole@vet.unicen.edu.ar

³ Departamento de Cs. Biológicas, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. Aires, Argentina. / <https://orcid.org/0000-0003-0044-7657> / aefelipe@vet.unicen.edu.ar

Abstract

Professional identity is a construction that begins in undergraduate training. The objective of this study was to examine the perceptions of final-year veterinary medicine students who completed their orientation in a small animal clinic regarding the attributes that constitute "a good veterinarian" based on their experiences in clinical workplace settings. An exploratory and descriptive study was carried out using a survey with a Likert scale, with an internal consistency of 0.91 (Cronbach's alpha coefficient). The average age of the respondents was 25.5 years. The attributes of a good veterinarian rated most important were recognizing one's own limitations and knowing when to seek advice, having good practical skills and knowledge of veterinary medicine and surgery, followed by the ability to work as a team, decision-making skill and cleanliness. One third of the respondents mentioned the social role of the profession. Among the attributes or personal characteristics highlighted by the students regarding the professionals they considered role models, statements emphasizing interactive skills with pet owners and fellow students predominated. A skill stated by the majority of students was assertive communication. The training processes are enriched by extending beyond institutional boundaries, to encompass practices in different social contexts, where knowledge, experience and values implicit in daily performance, and which are not accessible in the classroom, converge.

Key words Students/ Soft skills/ Professional skills/ Small animal clinic

Introducción

Efectuar aportes sustantivos para la construcción de identidad profesional en los estudiantes es un desafío para todas las carreras con características profesionalizantes. La preparación para un futuro ejercicio profesional no debería dejar de lado el aquí y el ahora de las prácticas educativas orientadas a dicha construcción y, principalmente, la voz de los destinatarios y protagonistas de esas prácticas, los mismos estudiantes. La educación médica tiene una amplia trayectoria de investigación educativa en torno al desarrollo del profesionalismo desde hace décadas (Wilhite *et al.*, 2020), en tanto que en medicina veterinaria se asumió como una necesidad desde el trabajo pionero de Mossop (2012). Abordar una formación profesional de manera explícita, tomando como eje la profesionalidad veterinaria implica diseñar estrategias que superen los contenidos divididos por asignaturas en los planes de estudio tradicionales, tender a su enfoque desde el modelo de la formación basada en competencias y, además de las capacidades y habilidades técnicas, incorporar el desarrollo de capacidades y habilidades socioafectivas, promoviendo la adquisición de rasgos específicos de un buen profesional (Gordon *et al.*, 2021).

Los planes de estudios veterinarios tienen como objetivo educar a los estudiantes para que estén óptimamente preparados para ingresar a la profesión veterinaria (Duijn *et al.*, 2020). Los nuevos enfoques en educación veterinaria enfatizan la importancia de las competencias no técnicas además de las competencias técnicas específicas (AVMA – AAVMC, 2019; CEDEFOP, 2020). En el mismo sentido, la inclusión de paradigmas formativos como Una salud y desarrollo sostenible entre otros, involucran no sólo contenidos interdisciplinarios sino capacidades y habilidades sociales (Togami *et al.*, 2018; Association of American Veterinary Medical Colleges, 2020; Bravo y Saunders, 2021; Felipe *et al.*, 2021).

En relación con lo señalado en el párrafo precedente, la Resolución del Ministerio de Educación Nro. 977/2022, en su Anexo I F-2022-11207415-APN-SECPU#ME, señala, en las pautas para el perfil del egresado de medicina veterinaria, que debe ser un profesional capacitado para desempeñarse en diversos ámbitos sociales, conociendo sus aspectos culturales y económicos y asumiendo la responsabilidad social de la profesión. Esto implica, además de conocimientos técnicos, la adquisición de capacidades y habilidades que, al caracterizar las áreas de formación veterinaria abordan de manera directa o indirecta, el desarrollo de competencias relacionadas con la adquisición, generación, aplicación y comunicación del conocimiento, en estrecha relación con valores vinculados a la profesión. La inclusión, en la misma Resolución, de los enfoques transversales de Bienestar Animal, Bioseguridad, Una salud y Desarrollo Sostenible, se efectúa contextualizando cada uno de ellos en dimensiones propias de la educación basada en competencias, destacando que “La inclusión de estos enfoques en las distintas actividades curriculares promueve la formación integral de los estudiantes en aspectos sociales, ambientales y de salud. Integran el ser, el saber, el hacer y el convivir mediante conceptos, procesos, valores y actitudes que orientan la enseñanza y el aprendizaje vinculados con estrategias de innovación y participación educativa de la comunidad académica” orientando el trabajo educativo hacia la “construcción gradual, en los estudiantes, de actitudes y comportamientos basados en valores.”

Muchas de las innovaciones educativas en la educación veterinaria asumen marcos conceptuales que definen los dominios de competencias como áreas específicas de la profesión (Fascendini *et al.*, 2019; Fingland *et al.*, 2021; Tegzes y Frost, 2021). El enfoque por competencias tiende al desarrollo de programas de capacitación que preparen a los estudiantes para ingresar a la compleja profesión veterinaria, y requiere de estrategias de aprendizaje y evaluación basadas en capacidades y habilidades. En este sentido, para que la educación basada en competencias tenga éxito, el contenido, las estrategias educativas, los métodos de enseñanza y la evaluación deben estar alineados en un marco de resultados claramente establecidos del programa formativo (Frank y Danoff, 2007). Una de las estrategias más utilizadas es la conformación o aprovechamiento de lugares de trabajo clínico veterinario, donde los estudiantes interactúan con pacientes, clientes, especialistas y otros trabajadores de la salud (Bok, 2015). Esto proporciona un entorno en el que el aprendizaje y la evaluación pueden integrarse y centrarse en el intercambio de información relevante para el desempeño a fin de mejorar el desarrollo de competencias

(Teunissen, 2014). Tal enfoque de la educación requiere métodos y estrategias de evaluación que brinden retroalimentación significativa y estimulen la participación activa de los estudiantes, además de evaluar adecuadamente la adquisición y el desarrollo de competencias (Routh *et al.*, 2022; Ruczynskiy *et al.*, 2022).

Un dominio particular de competencias lo constituyen las denominadas sociales. En este punto, cabe señalar que, dada la polisemia del término competencias y sus diferentes clasificaciones, al hacer referencia a competencias sociales se trata de asumirlas en términos de capacidades y habilidades específicas que suelen variar con la cultura y abarcan un conjunto de relaciones interpersonales, en las cuales se integran pensamientos, sentimientos y conductas (López de Dicastillo Rupérez *et al.*, 2004). Incluyen a las habilidades comportamentales y se integran con las capacidades de percibir y entender situaciones interpersonales en las cuales se debe saber cómo y querer ponerlas en práctica.

A partir de diversos estudios, se concluyó que las competencias sociales forman el núcleo determinante de requisitos para el éxito laboral y social (León *et al.*, 2015; Gil Galván *et al.*, 2021; Hernández Sellés, 2021; Quispe Avalos *et al.*, 2023). En el ámbito laboral, sea el mismo de índole general o veterinario, priman los requisitos de habilidades interpersonales, como la comunicación asertiva, la capacidad para trabajar en equipo y resolver conflictos (Aguirre *et al.*, 2018; Fascendini *et al.*, 2019; Vaira *et al.*, 2019; Salazar *et al.*, 2020; Larruzea-Urkixo *et al.*, 2020; Ortega *et al.*, 2021).

Las prácticas veterinarias no sólo poseen un marco de realización interdisciplinario, sino que asumen cada vez más un contexto social interprofesional (Scholz *et al.*, 2015), que requiere de las competencias sociales como parte de la identidad profesional (Allister, 2015). Allister (2015) y Gaida *et al.* (2018), señalan la necesidad de que los planes de estudios universitarios incluyan componentes sobre la conducta, el comportamiento profesional y principios éticos importantes para las interacciones interpersonales y entre humanos y animales como aportes a la construcción de identidad. Uno de los elementos conceptuales destacados por los autores mencionados es el de socialización como parte de la capacidad comunicativa. La socialización acontece como un proceso en el cual cada sujeto recibe y procesa la influencia de personas o instituciones ajenas a su familia, como las instituciones educativas, y progresa mediante la interacción con modelos a seguir y profesionales (Vignoles *et al.*, 2011; Jarvis-Selinger *et al.*, 2012).

Las propiedades de la socialización se asocian con las características de los interlocutores, su forma de comportarse, la actitud comunicativa, el tipo de relación, el lenguaje utilizado, los canales de comunicación y la comunicación no verbal. Estas propiedades accionan sobre el comportamiento profesional como veterinario y caracterizan su interacción con los interlocutores, con un rango desde la distancia profesional hasta una relación amistosa y cercana (Gaida *et al.*, 2018). En este punto, cabe señalar que debe considerarse en el análisis la diferencia entre una adquisición intencional y no intencional de habilidades comunicativas (Laguens y Querejeta, 2019). Las primeras corresponden al ámbito de la educación y resultan necesarias para el desarrollo de tales habilidades.

De la combinación de los procesos de socialización y los estilos de comunicación personal emerge la identidad comunicativa profesional, la cual construye relaciones profesionales con las personas (Hirsch Adler, 2013; Blanco-Echeverry, 2022). Esa identidad tiene lugar en el contexto de la profesión y de la organización del trabajo con sus deberes y límites y de los valores de la sociedad. Esta identidad comunicativa profesional puede formarse en un proceso que se caracteriza por comenzar con la identidad comunicativa personal en la primera infancia, continuar con la socialización durante los estudios y la formación laboral, y finalizar con la formación de una identidad profesional a lo largo de toda la carrera (Beijaard *et al.*, 2004), estando directamente influenciada por la relación con los interlocutores (Adams y Kurtz, 2006; Gaida *et al.*, 2018).

Para asumir a las competencias sociales dentro del proceso formativo se requiere de la selección y adaptación sociocultural de las estrategias de enseñanza favoreciendo la elaboración de conocimientos y el desarrollo de

competencias tanto específicas de la profesión como generales para un desempeño idóneo en los procesos de interacción (Cejas Martínez *et al.*, 2019).

La construcción de la identidad profesional y el desarrollo de capacidades y habilidades son procesos complejos y están afectados por múltiples variables. Asimismo, su abordaje en el ámbito de las instituciones educativas puede concretarse por diferentes caminos. Uno de ellos es el seguido en distintas instituciones de educación veterinaria europeas y anglosajonas donde se trabaja, durante la formación de grado, en la adquisición y desarrollo de las denominadas “habilidades del primer día” o competencias esenciales requeridas de los veterinarios recién graduados (Duijn *et al.*, 2020; Gates *et al.*, 2021). Existe consenso en que el objetivo de la educación veterinaria es preparar a los estudiantes para ingresar con éxito a la profesión. Sin embargo, el tránsito de estudiante a profesional se asume como una etapa prolongada, intensa y estresante (Duijn *et al.*, 2020). Para enfrentar con éxito a los desafíos iniciales de su carrera profesional, se espera que entre las habilidades y atributos profesionales veterinarios del “primer día”, los graduados posean una comunicación efectiva con los clientes, puedan trabajar como miembros de equipos multidisciplinarios y sean conscientes de sus limitaciones personales (Mellanby *et al.*, 2007; Vinten, 2020), entre otros atributos profesionales que deberán desarrollar en su trabajo.

Existen estudios previos sobre las capacidades y habilidades que constituyen un “buen veterinario” dedicado a la clínica de pequeños animales. Por ejemplo, sobre las percepciones de los estudiantes (Schull *et al.*, 2012; Snyder y Royal, 2019), de los clientes en relación con la comunicación efectiva, la empatía y la competencia cultural (Brown, 2018; Kedrowicz y Royal, 2020; Kogan *et al.*, 2019), de veterinarios/as en ejercicio (Clark y Linder, 2021), entre graduados y empleadores (Bachynsky *et al.* 2013), y profesionales y clientes (Mellanby *et al.*, 2011; Torres *et al.*, 2019).

El objetivo de este estudio fue examinar las percepciones de estudiantes del último año de medicina veterinaria que realizaron la orientación en clínica de pequeños animales con respecto a qué atributos constituyen “un buen veterinario” a partir de sus experiencias en lugares de trabajo clínico.

Metodología

Se llevó adelante un estudio de tipo exploratorio y descriptivo mediante la administración de una encuesta a estudiantes del último año de medicina veterinaria que realizaron la orientación en clínica de pequeños animales.

Encuesta

Además del consentimiento informado y los datos personales de los y las estudiantes, la encuesta estuvo conformada por dos componentes. El primer componente consistió en un cuestionario desarrollado y validado por Mellanby *et al.* (2011) a partir una lista de atributos de graduados que los clientes y los veterinarios perciben como favorables. Se efectuó la traducción de los ítems originales del idioma inglés al castellano utilizando la técnica de traducción directa. La primera parte del cuestionario se basó en la pregunta “En tu opinión, ¿qué tan importantes son los siguientes atributos en un/a veterinario/a?” encabezando una tabla con 21 atributos profesionales que debían ser calificados según la importancia que cada uno de ellos le asignara, en una escala tipo Likert de cinco puntos: 1 = nada importante, 2 = poco importante, 3 = indiferente, 4 = importante y 5 = muy importante. Las siguientes dos partes se basaban en las preguntas “En tu opinión, ¿cuáles de los anteriores son los tres atributos más importantes en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños?” y “¿Existen atributos adicionales que consideres altamente deseables en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños? ¿Cuáles son?”.

En el segundo componente de la encuesta se les solicitó a los estudiantes que, dada la oportunidad de observar a veterinarios/as en ejercicio, eligieran y describieran a uno/a de ellos/as que consideraran como un/a profesional excelente o un modelo a seguir y fundamentaran su elección. Como cierre, se les pidió que formularan comentarios

o recomendaciones que consideraran adecuadas sobre la formación profesional en la Facultad relacionadas con las prácticas clínicas.

El instrumento fue sometido a pruebas de comprensión con un grupo de dos expertos docentes-investigadores con el método de agregados individuales (Martínez Ramírez, 2019). Los expertos fueron coincidentes en señalar que las instrucciones de la encuesta y la formulación de sus ítems eran claras y adecuadas al nivel comprensivo de la población de estudiantes (Martínez Clares y González Lorente, 2018). La consistencia interna de la encuesta basada en el listado de atributos con escala Likert se determinó con el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de 0,91.

Participantes y contextos

La encuesta fue distribuida en línea a 48 estudiantes, de los cuales respondieron 42 (87,5%), siendo asumida como una muestra representativa con un 95% de nivel de confianza. Los estudiantes habían finalizado la cursada de la orientación en clínica de pequeños animales y cumplido con las estadías de prácticas supervisadas en tres contextos diferentes: 1.- el Hospital Escuela de Pequeños Animales de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2.- clínicas privadas de la ciudad de Tandil y 3.- prácticas en contextos comunitarios de la Protectora de Animales de Tandil. La edad promedio de los encuestados fue de 25,5 años, correspondiendo el 73,9% al género femenino y el 26,1% al masculino.

Análisis

Las respuestas a la tabla de atributos con escala Likert se analizaron estableciendo frecuencias y porcentajes. Las respuestas a preguntas abiertas fueron sometidas a comparación y diferenciación sistemática para identificar categorías emergentes. Las categorías iniciales se reformularon hasta la definición de categorías teóricas que describieran las significaciones de los estudiantes (Serbia, 2007). La obtención de categorías para analizar los elementos narrativos sobre el/la profesional que consideraran modelo a seguir se efectuó mediante análisis de temas y frecuencias (Serbia, 2007).

Resultados

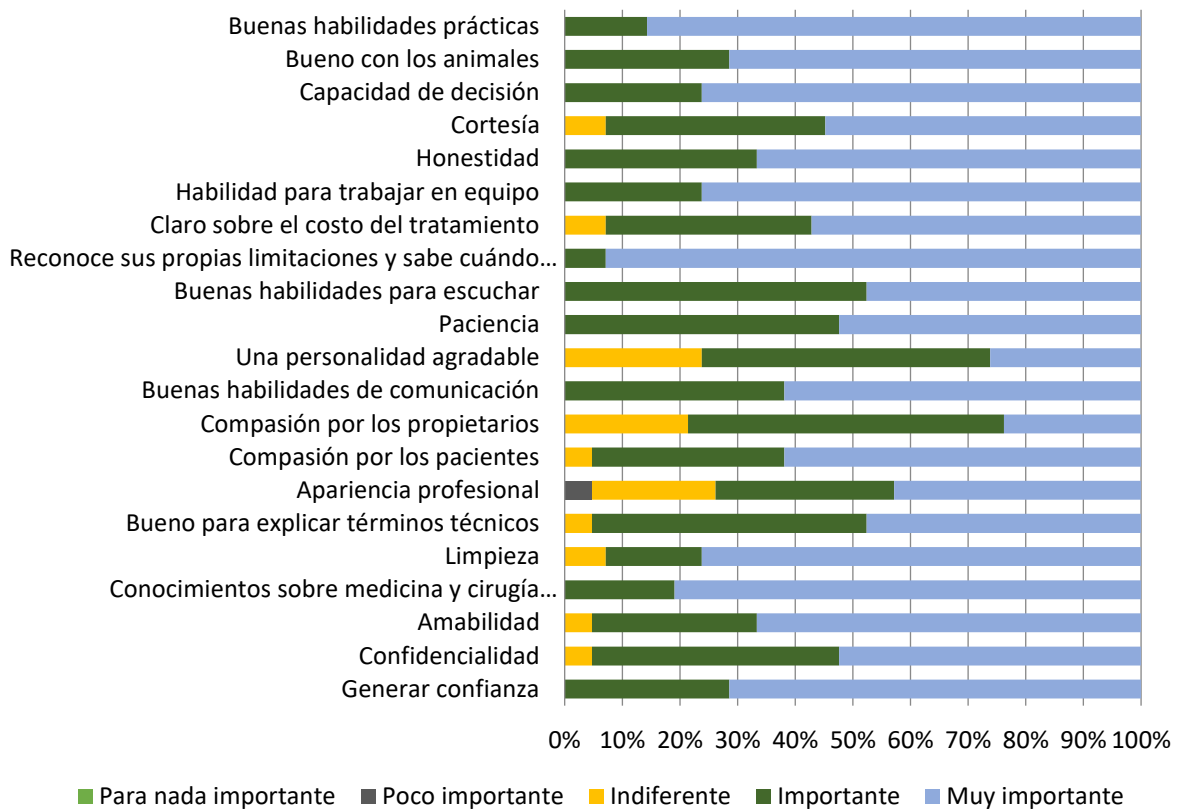
La mayoría de los atributos enumerados correspondientes a ser un “buen veterinario” fueron valorados por los estudiantes como importantes o muy importantes (Fig. 1), siendo los más destacados el reconocimiento de las propias limitaciones y saber cuándo buscar consejo, tener buenas habilidades prácticas y los conocimientos sobre medicina y cirugía veterinaria, seguidas de la habilidad para trabajar en equipo, capacidad de decisión y limpieza.

Los atributos elegidos como más importantes en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños animales fueron los conocimientos sobre medicina y cirugía veterinaria, el reconocer sus propias limitaciones y saber cuándo buscar consejo, la habilidad para trabajar en equipo y poseer buenas habilidades de comunicación (Fig. 2).

Como atributos adicionales considerados altamente deseables en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños, el 43% de los encuestados mencionó en primer lugar al mantenimiento de una actitud constante de actualización profesional. La misma estuvo relacionada con el hecho de brindar un mejor servicio:

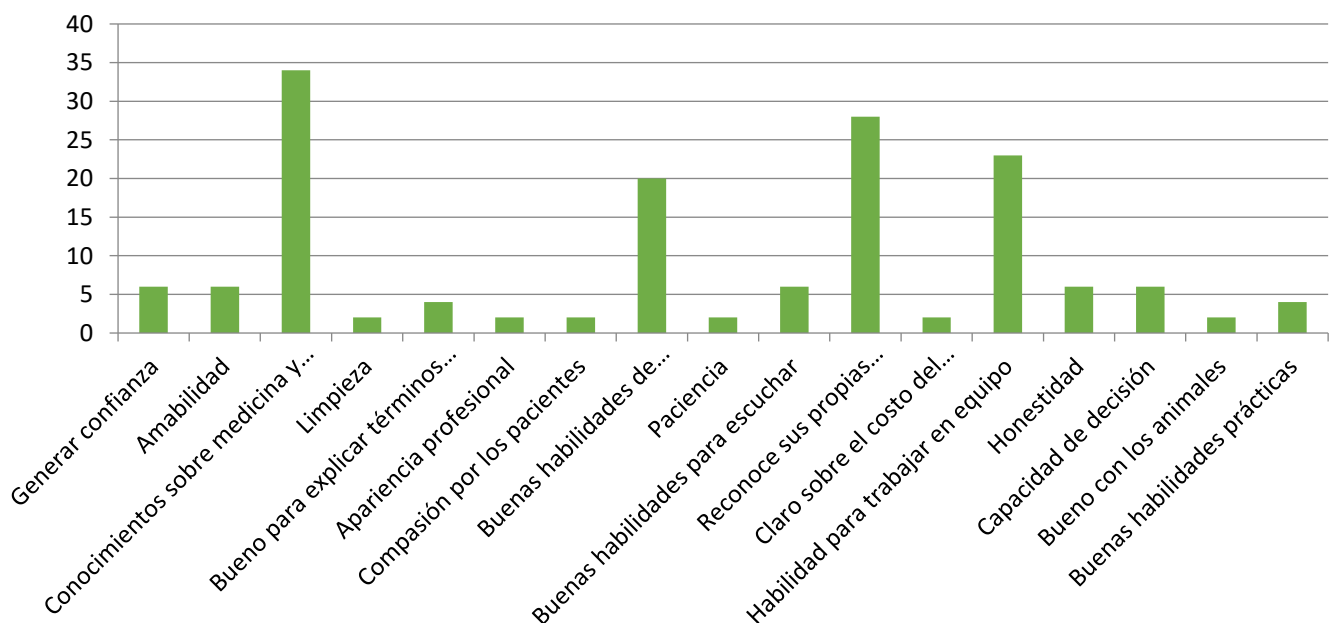
“Además de los atributos ya mencionados, considero muy importante que el médico veterinario siga adquiriendo conocimientos a lo largo de toda su carrera profesional. Como ya mencioné, estos conocimientos pueden ser académicos o de nuevos profesionales, más jóvenes, con nuevas prácticas y opiniones, con el fin de enriquecer y mejorar aún más el servicio brindado a los animales y la sociedad.”

Figura 1. Nivel de importancia otorgado por los estudiantes de la orientación de pequeños animales a cada uno de los veintiún atributos para ser un “buen veterinario”.



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Atributos elegidos como más importantes en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños animales.



Fuente: Elaboración propia

En las valoraciones, además de la actitud de actualización, se destacaba como rasgo positivo, el trato:

“Conocí una veterinaria con un muy buen trato con la gente, amable, paciente, capaz de explicar la situación y los pasos a seguir varias veces. También que está en constante actualización, realizando cursos de radiografía o ecografía para interpretar mejor los resultados, e investigando cada vez que un caso se dificultaba. Además del trato con la gente también con los pasantes, explicando cada situación que sucedía en la veterinaria e invitando a participar.”

En segundo término (33%) aparecieron rasgos relacionados con los vínculos entre el/la profesional y sus clientes, como la empatía, y con sus pacientes como la amabilidad y el respeto. En las mismas expresiones, un tercio de los encuestados hizo referencia al rol social de la profesión. Un ejemplo de enunciado es:

“El fomentar en la sociedad la importancia de ciertas prácticas médicas y sanitarias (castración, desparasitación, dietas, controles, etc).”

Entre los atributos o características personales destacados por los estudiantes sobre los profesionales que consideraron un modelo a seguir, predominaron enunciados donde destacaron las habilidades interactivas con los tutores de mascotas y con los mismos estudiantes. Por ejemplo:

“Con W. y J. siempre me sentí libre de preguntar sin miedo al reto, y siempre explican todo con mucha paciencia y pasión por la profesión.”

Una capacidad enunciada por la mayoría de los estudiantes fue la comunicación asertiva:

“S. a mi criterio se destaca como profesional porque es muy comunicativa con el cliente, amable con el paciente y hace un muy buen manejo de la semiología del animal. Se preocupa por llegar al diagnóstico haciendo las pruebas necesarias que estén a su alcance y a la del tutor. Además tiene buen diálogo con sus colegas.”

“A M. lo considero un modelo a seguir ya que ha sabido ejercer su actividad con profesionalismo, ha podido transmitir sus conocimientos técnicos a los propietarios en un lenguaje adecuado para que pudieran comprenderlo, sus conocimientos sobre medicina veterinaria son excelentes y muy amplios, además de su capacidad para enseñar.”

La totalidad de los estudiantes formularon como sugerencia el incremento de las prácticas clínicas durante la carrera, tanto en las instalaciones propias de la institución como en diferentes contextos sociales. Indicaron la importancia de las prácticas “... para tener contacto con diferentes profesionales para ver cómo trabajan, y también con más propietarios, para ejercitarnos en comunicación y trato.” Además de que “... las practicas me ayudaron a tomar más confianza a la hora de realizar algunas maniobras y de alguna manera la parte teórica fue mejor comprendida, ya que se puede entender de mejor manera el objetivo de X información.”

Discusión

En este trabajo se presenta una aproximación inicial a las percepciones y valoraciones de un grupo de estudiantes avanzados de medicina veterinaria orientada a la clínica de pequeños animales sobre qué atributos hacen a un/a buen/a veterinario/a. Diferentes investigaciones subrayan la importancia de la participación e implicación de los/as estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje requiriéndose del conocimiento de sus apreciaciones elaboradas a partir de experiencias educativas (Gil-Galván *et al.*, 2021; Poveda *et al.*, 2021). La mayoría de los atributos indagados de un buen profesional se corresponden con rasgos del dominio de las competencias no

técnicas, ya que se ha señalado su importancia como elementos esenciales para el éxito profesional de los veterinarios y, por consiguiente, como componentes a incluir en los diseños curriculares (Mellanby *et al.*, 2011; Torres *et al.*, 2019).

El atributo profesional más destacado por los estudiantes fue el reconocimiento de las propias limitaciones y saber cuándo buscar consejo. Este es un rasgo de importancia ya que Cake *et al.* (2016) lo relacionan con el éxito profesional de los graduados por estar asociado con los valores profesionales, el pensamiento crítico, la colaboración y la resiliencia. Los estudiantes también valoraron entre los primeros lugares al hecho de tener buenas habilidades prácticas y los conocimientos sobre medicina y cirugía veterinaria, siendo estas características esperables en quienes están finalizando sus carreras y asociadas a la preponderancia de las competencias técnicas en los planes de estudio (Fingland *et al.*, 2021). Esos rasgos han sido señalados como importantes o muy importantes por veterinarios y clientes (Mellanby *et al.*, 2011; Torres *et al.*, 2019). En este sentido, Rösch *et al.* (2014) destacan que los estudiantes de medicina veterinaria deben alcanzar las competencias profesionales básicas requeridas para ejercer su profesión, ya que uno de los enfoques centrales de la educación veterinaria es el desarrollo de habilidades clínicas.

Otros atributos con alta valoración entre los/as estudiantes indagados en este trabajo fueron la habilidad para trabajar en equipo, la capacidad de decisión y el poseer buenas habilidades de comunicación. Estos atributos han sido destacados en estudios con veterinarios y estudiantes, quienes clasificaron la comunicación verbal y las habilidades interpersonales como el conjunto de habilidades más importante para un veterinario de nivel inicial (Haldane *et al.*, 2017; Powell *et al.*, 2022) y condicionantes del éxito en la transición a la práctica (Reinhard *et al.*, 2021).

La capacidad de decisión, entendida como la aptitud para tomar resoluciones clínicas, es considerada como uno de los aspectos más complejos de la interacción veterinario-cliente-paciente y, como se mencionó, está fuertemente asociada con las habilidades de comunicación (Bard *et al.*, 2017). Las investigaciones sugieren que el enfoque de comunicación utilizado por los veterinarios puede afectar la participación de los clientes en el proceso de toma de decisiones y su satisfacción final (Janke *et al.*, 2021). El uso de diferentes enfoques para el proceso de toma de decisiones puede afectar la forma en que se intercambia la información y, en consecuencia, cómo se toman las decisiones. Este es un aspecto ampliamente estudiado en el campo de la medicina humana (Mejía Estrada y Romero Zepeda, 2017) y veterinaria, en estrecha relación con la noción de consentimiento informado (Littlewood *et al.*, 2021; Merle y Küper, 2021) y atributos profesionales como el respeto por la autonomía y la toma de decisiones compartida (Christiansen *et al.*, 2016).

Por su parte, las habilidades de comunicación han sido destacadas en numerosos trabajos como críticas y prioritarias para los veterinarios recién graduados (Cake *et al.*, 2016; Pun, 2020) y se ubican conformando el núcleo más amplio de competencias en el proyecto SOFTVETS. Éste tiene como objetivo crear un modelo de competencia y una versión ideal de un plan de estudios de habilidades blandas que se pueda implementar en la educación superior veterinaria en toda Europa (Kleinsorgen *et al.*, 2021). Merle y Küper (2021) señalan que una práctica veterinaria exitosa requiere una buena comunicación y la construcción de vínculos entre los veterinarios y los tutores de los animales. Esto se atribuye a que las relaciones entre veterinarios-propietarios de los animales ha ido cambiando, determinándose que los propietarios demandan cada vez más información y participación (Kogan *et al.*, 2019; Küper y Merle, 2021). Por consiguiente, el logro de una comunicación efectiva y la atención a las expectativas de los dueños de los animales, son dos características de las cuales depende lograr el cumplimiento de los tratamientos y por consiguiente mantener o mejorar la salud de los animales (Merle y Küper, 2021). Algunos grupos de investigación han estudiado las expectativas de los dueños de mascotas y han descubierto que valoran la atención médica de alta calidad, la buena comunicación y el trato respetuoso e individualizado (Show y Englar, 2018; Janke *et al.*, 2021). En su estudio cuantitativo Brown (2018) examinó el rol mediador de la comunicación en la relación entre satisfacción y lealtad (actitudinal y conductual) en clínicas veterinarias, junto con los roles

moderadores de confianza, compromiso, valor percibido y características relacionales, concluyendo que la lealtad actitudinal está influenciada por la confianza en el veterinario, la comunicación y el compromiso de los profesionales.

Entre los atributos adicionales considerados altamente deseables en un/a veterinario/a dedicado/a a la clínica de pequeños, los estudiantes indagados mencionaron en primer término el mantenimiento de una actitud constante de actualización profesional, asociada mayormente con la posibilidad de brindar un mejor servicio a los clientes y sus mascotas. Esa actitud está abarcada por la concepción del desarrollo profesional continuo (DPC) relacionado con un atributo profesional como es la práctica reflexiva (Wieland *et al.*, 2021). El DPC es una estrategia relevante para que los veterinarios adquieran, mantengan y mejoren su capacidad para desempeñarse de manera competente en el área de práctica elegida durante su carrera (Gates *et al.*, 2021).

El segundo atributo más destacado estuvo relacionado con el trato del/la profesional con la gente y los estudiantes, señalando que los vínculos entre los/las profesionales y sus clientes estaban basados en rasgos de la profesionalidad como la empatía, la amabilidad y el respeto. La empatía es una habilidad clínica necesaria para los profesionales de la salud y la valoración de la misma se han asociado positivamente con el profesionalismo, la competencia clínica, la confianza, el bienestar y la inteligencia emocional (Stackhouse *et al.*, 2020). En medicina humana, la expresión de empatía se asocia con una mayor precisión diagnóstica, mayor adherencia del paciente a las recomendaciones de tratamiento, menor riesgo de mala práctica y mayor satisfacción del paciente y del médico (Schoenfeld-Tacher *et al.*, 2015; Yelland *et al.*, 2022). Por tales razones, en la educación médica se considera como un elemento clave del profesionalismo a la empatía ya que la misma constituye el eje central de la relación médico-paciente (Vera Portilla, 2018). En medicina veterinaria, la comunicación de la empatía se asocia con una mayor satisfacción del cliente y del veterinario (McMurray y Boysen, 2017).

Al abordar el tema del profesional considerado como un modelo a seguir, entre los estudiantes predominaron enunciados donde destacaron las habilidades interactivas con los tutores de mascotas y con los mismos estudiantes, generándose espacios de comunicación asertiva. King *et al.* (2019) señala como conclusión de su estudio sobre percepciones de estudiantes de veterinaria que los mismos destacaron como uno de los rasgos más importantes en los profesionales con quienes trabajaron, su predisposición al diálogo y la enseñanza. De esa manera subrayan que, durante el aprendizaje clínico en el lugar de trabajo, la comunicación efectiva entre los estudiantes de veterinaria y los profesionales es de suma importancia para facilitar el aprendizaje, la evaluación y la atención al paciente.

La interacción de los estudiantes con los profesionales es una de las estrategias para implementar el trabajo con modelos de rol que brindan inspiración, contribuyendo al aprendizaje a medida que los estudiantes aspiran a emular su ejemplo (Adoga *et al.*, 2019; Mohammadi *et al.*, 2021). En su trabajo con estudiantes australianos de veterinaria de último año de la Universidad de Queensland, Schull *et al.* (2012) identificaron que los modelos a seguir se describieron como buenos comunicadores que tenían la habilidad de manejar las relaciones con los clientes, los pacientes y el personal. Tenían conocimientos, habilidades y destrezas ejemplares, eran metódicos y realizaban consultas bien estructuradas. Los profesionales demostraron respeto por los clientes, colegas, personal y estudiantes por igual. También eran buenos docentes y podían adaptar las explicaciones a los clientes y estudiantes.

Las expresiones de los estudiantes en este trabajo incluyeron como componentes importantes del modelo a seguir las características individuales, habilidades clínicas y competencia, habilidades docentes y rasgos del profesionalismo, en modo semejante a lo identificado por Bazrafkan *et al.* (2019) con estudiantes residentes de medicina.

La alta valoración en los estudiantes indagados en referencia al trato empático y respetuoso por parte de los profesionales señala la presencia de rasgos de profesionalidad que son coincidentes con las características que han sido destacadas por diversos autores como dimensiones e indicadores imprescindibles en la medicina humana para la construcción de una relación médico-paciente óptima (Jurado Ronquillo *et al.*, 2017; Bravo López *et al.*, 2019).

Conclusiones

Los procesos formativos se enriquecen al extenderse más allá de los límites institucionales abarcando prácticas en diferentes contextos sociales, donde los componentes del saber disciplinar (cognitivos y de habilidades específicas) se pueden asociar con elementos valorativos y afectivos. Se construye así un ambiente de aprendizaje experiencial donde el futuro profesional en formación vivencia aspectos cualitativos de las prácticas en territorio. El desarrollo y el análisis crítico de tales prácticas desde una perspectiva socioeducativa prioriza los aspectos comunicacionales, de colaboración y de atributos profesionales donde los saberes específicos están contextualizados. Convergen de esta manera los conocimientos, la experiencia y los valores implícitos en el desempeño cotidiano que no son asequibles en las aulas. Puede así afirmarse que, en la experiencia presentada en este trabajo y otras de similar índole, las interacciones estudiantes-profesionales enriquecen el desarrollo personal y profesional, ampliando las prácticas educativas posibles y contribuyendo a la mejora de competencias.

El marco de referencia de este trabajo y sus resultados se relacionan con las pautas de la Resolución del Ministerio de Educación Nro. 977/2022, en cuanto sus elementos conceptuales promueven la formación basada en competencias. Las interacciones sociales requeridas para la formación de un profesional universitario capaz de comprender y traducir las necesidades de individuos, grupos y comunidades, demandan del conocimiento del entorno social, cultural y económico, en diferentes territorios. Esto conduce a tratar de superar de la visión de los contenidos como puramente disciplinares y abordarlos en función de la adquisición y el desarrollo de capacidades y habilidades. Además, en la citada Resolución, al destacarse la formación integral de los estudiantes se brindan los campos de trabajo y evaluación concreta de las competencias (sociales, ambientales y de salud), favoreciendo, de esta manera, que los equipos docentes cuenten con la posibilidad de seleccionar e incluir dichos campos en sus prácticas educativas.

Entre las ventajas del desarrollo de capacidades y habilidades interpersonales, cabe señalar, en relación con los resultados obtenidos, la adquisición de habilidades comunicativas para favorecer el abordaje consciente e intencional de los obstáculos en la comunicación. Si alguien es consciente de las posibilidades de los obstáculos que pueden surgir durante una interacción de comunicación, se podrían prevenir los mismos o aprender a resolverlos. Estos obstáculos pueden estar relacionados con personas, rasgos del entorno o de los animales. Los encuestados en este trabajo plantearon la necesidad de incrementar y diversificar las prácticas en territorio infiriéndose la necesidad de aprender a manejar los obstáculos en las interacciones interpersonales, lo cual moldea las futuras interacciones comunicativas de forma positiva. Con la ampliación de experiencias socioeducativas, y su inclusión temprana en la carrera, esos obstáculos a la comunicación podrían minimizarse.

Como ya se señaló, en el terreno del desarrollo de competencias sociales, el lenguaje no es sólo un vehículo del conocimiento, sino un componente que genera y regula nuevos saberes de tipo social, psicológico, cultural y epistémico. Estas funciones del lenguaje y su contexto social hacen que el abordaje de su enseñanza sea foco de interés en la educación superior y se constituya en un elemento central en la formación integral de profesionales. Esta formación requiere de la selección de espacios en los cuales los aprendizajes disciplinares se vinculen con las interacciones sociales y promuevan el desarrollo de competencias necesarias para un desempeño exitoso en diversos territorios y, como propone Moreira (2010), abandonar la narrativa para que los estudiantes sean los verdaderos protagonistas de su formación.

Es importante señalar que, tanto los fundamentos de este trabajo como las expresiones de los encuestados, apuntan hacia la necesidad de entrenar a los estudiantes en habilidades sociales para el desarrollo de una buena relación profesional, en la cual los componentes perceptivos sean elementos de reflexión para desarrollar actitudes valoradas como rasgos de la profesionalidad y el profesionalismo veterinarios.

Referencias

Adams, C.L. y Kurtz, S.M. (2006). Building on existing models from human medical education to develop a communication curriculum in veterinary medicine. *Journal of Veterinary Medical Education*, 33:28–37.

Adoga, A.A., Kokong, D.D., Dakum, N.K., Ma'an, N.D., Iduh, A.A., Okwori, E.T. y Yaro, J.P. (2019). The undergraduate medical student's perception of professional mentorship: Results from a developing nation's medical school. *Journal of Educational Health Promot.* 14;8:53. https://doi.org/10.4103/jehp.jehp_212_18.

Aguirre, F., Baez, L., Cadoche, L., Garbe, N. y Ruiz, M.F. (2018). Las habilidades sociales en el médico veterinario del siglo XXI. *VI Jornada de difusión de la investigación y extensión*. Esperanza, Santa Fe. https://www.fcv.unl.edu.ar/investigacion/wp-content/uploads/sites/7/2018/11/ED_AGUIRRE_LASHABILIDADES.pdf

Allister, R. (2015). Questions of identity. *Veterinary Records*, 176(17):431-442. doi: 10.1136/vr.h2059.

Association of American Veterinary Medical Colleges. (2020). *One Health interprofessional education working group: case studies*. Washington, DC: APTR. <https://www.aptrweb.org/page/OneHealth>

AVMA – AAVMC Veterinary Futures Commission. (2019). *Executive Summary: The Future of Veterinary Medicine*. https://www.aavmc.org/assets/Site_18/files/Newsletter_Files/Feb%20VME%20Future%20of%20Vet%20Med.pdf

Bachynsky, E.A., Dale, V.H., Kinnison, T., Gazzard, J. y Baillie, S. (2013). A survey of the opinions of recent veterinary graduates and employers regarding early career business skills. *Veterinary Records*, 172(23):604. <https://doi.org/10.1136/vr.101376>

Bard, A.M., Main, D.C.J., Haase, A.M., Whay, H.R., Roe, E.J. y Reyher, K.K. (2017). The future of veterinary communication: Partnership or persuasion? A qualitative investigation of veterinary communication in the pursuit of client behaviour change. *PLoS One*, 12: 1–17. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0171380>

Bazrafkan, L., Hayat, A.A., Tabei, S.Z. y Amirsalari, L. (2019). Clinical teachers as positive and negative role models: an explanatory sequential mixed method design. *Journal of Medical Ethics and History of Medicine*, 4;12:11. <https://doi.org/10.18502/jmehm.v12i11.1448>.

Beijaard, D., Meijer, P.C. y Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teachers' professional identity. *Teaching and Teacher Education*, 20(2):107-128. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.07.001>

Blanco-Echeverry, M.P. (2022). ¿Cómo entender la identidad profesional hoy?. *El Ágora U.S.B.*, 22(1):426-443. <https://doi.org/10.21500/16578031.4694>

Bok, H.G. (2015). Competency-based veterinary education: an integrative approach to learning and assessment in the clinical workplace. *Perspectives on Medical Education*, 4(2):86-9. <https://doi.org/10.1007/s40037-015-0172-1>.

Bravo, A. y Saunders, J. (2021). One Health Interdisciplinary Collaboration in Veterinary Education Establishments in Europe: Mapping Implementation and Reflecting on Promotion. *Journal of Veterinary Medical Education*, 48(4):427-440. <https://jvme.utpjournals.press/doi/pdf/10.3138/jvme-2020-0019>

Bravo López, G., Jurado Ronquillo, M. y Tejera Concepción, J. (2019). La comunicación médico paciente desde el inicio del proceso de formación. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 48(2sup):471-486. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubmedmil/cmm-2019/cmms191n.pdf>

Brown, B.R. (2018). The dimensions of pet-owner loyalty and the relationship with communication, trust, commitment and perceived value. *Veterinary sciences*, 5(4):95. <https://doi.org/10.3390/vetsci5040095>

Cake, M.A., Bell, M.A., Williams, J.C., Brown, F.J., Dozier, M., Rhind, S.M. y Baillie, S. (2016). Which professional (non-technical) competencies are most important to the success of graduate veterinarians? A Best Evidence Medical Education (BEME) systematic review: BEME Guide No. 38. *Medical Teacher*, 38(6):550-63. <https://doi.org/10.3109/0142159X.2016.1173662>.

CEDEFOP (2020). *European Centre for the Development of Vocational Training. Vocational education and training in Europe, 1995-2035: scenarios for European vocational education and training in the 21st century*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. CEDEFOP reference series No 114. <http://data.europa.eu/doi/10.2801/794471>

Cejas Martínez, M.F., Rueda Manzano, M.J., Cayo Lema, L. y Villa Andrade, L. (2019). Formación por competencias: Reto de la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(1): 94-101. <https://www.redalyc.org/journal/280/28059678009/html/>

Clark, J.J. y Linder, C.M. (2021). Evaluation of a novel communication and consultation skills model (WISE COACH) on dog owner perceptions of veterinarians and projected spending on veterinary care. *JAVMA*, 260(2):257-268. <https://doi.org/10.2460/javma.21.02.0096>

Christiansen, S.B., Kristensen, A.T., Lassen, J. y Sandøe, P. (2016). Veterinarians' role in clients' decision-making regarding seriously ill companion animal patients. *Acta Veterinaria Scandinavica*. 58(1):30. <https://doi.org/10.1186/s13028-016-0211-x>.

Duijn, C., Bok, H., Ten Cate, O. y Kremer, W. (2020). Qualified but not yet fully competent: perceptions of recent veterinary graduates on their day-one skills. *Veterinary Record*, 186(7):216-221. <https://doi.org/10.1136/vr.105329>.

Fascendini, P.Y., Guaita, M.L., Peralta, J. y De Gennaro, M. (2019). El impacto de los espacios formativos acerca de las competencias sociales y laborales en la carrera de medicina veterinaria. *Revista FAVE. Sección Ciencias veterinarias*, 18(2):40-44. <http://www.scielo.org.ar/pdf/favecv/v18n2/v18n2a02.pdf>

Felipe, A.E., Chiapparrone, L. y Caselli, A. (2021). Consideraciones sobre la formación basada en competencias y el enfoque Una Salud. *Revista FAVE. Sección Ciencias veterinarias*, 20(2):81-90. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.14409/favecv.v20i2.10835>

Fingland, R.B., Stone, L.R., Read, E.K. y Moore, R.M. (2021). Preparing veterinary students for excellence in general practice: building confidence and competence by focusing on spectrum of care. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 259(5):463-470. <https://doi.org/10.2460/javma.259.5.463>.

Frank, J.R. y Danoff, D. (2007). The CanMEDS initiative: implementing an outcomes-based framework of physician competencies. *Medical Teacher*, 29:642-647.

Gaida, S., Härtl, A., Tipold, A. y Dilly, M. (2018). Communication identity in veterinary medicine: a grounded theory approach. *Veterinary Record Open*;5:e000310. <https://doi.org/10.1136/vetreco-2018-000310>

Gates, M.C., McLachlan, I., Butler, S. y Weston, J.F. (2021). Building veterinarians beyond veterinary school: challenges and opportunities for continuing professional development in Veterinary Medicine. *Journal of Veterinary Medical Education*, 48(4):383-400. <https://doi.org/10.3138/jvme.2019-0148>

Gil-Galván, R., Martín-Espinosa, I. y Gil-Galván, F.J. (2021). Percepciones de los estudiantes universitarios sobre las competencias adquiridas mediante el aprendizaje basado en problemas. *Educación XX1: Revista de la Facultad de Educación*, 24(1): 271-295. <https://doi.org/10.5944/educxx1.26800>

Gordon, S., Gardner, D., Weston, J., Bolwell, C., Benschop, J. y Parkinson, T. (2021). Fostering the development of professionalism in veterinary students: challenges and implications for veterinary professionalism curricula. *Education Sciences*, 11, 720. <https://doi.org/10.3390/educsci11110720>

Haldane, S., Hinchcliff, K., Mansell, P. y Baik, C. (2017). Expectations of Graduate Communication Skills in Professional Veterinary Practice. *Journal of Veterinary Medical Education*, 44(2):268-279. <https://doi.org/10.3138/jvme.1215-193R>.

Hernández Sellés, N. (2021). La importancia de la interacción en el aprendizaje en entornos virtuales en tiempos del COVID-19. *Publicaciones*, 51(3):257-275. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/publicaciones/article/view/18518/20807>

Hirsch Adler, A. (2013). Elementos teóricos y empíricos acerca de la identidad profesional en el ámbito universitario. *Perfiles educativos*, 35(140):63-81. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000200005&lng=es&tlng=es.

Janke, N., Coe, J.B., Bernardo, T.M., Dewey, C.E. y Stone, E.A. (2021). Pet owners' and veterinarians' perceptions of information exchange and clinical decision-making in companion animal practice. *PLoS ONE* 16(2):e0245632. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0245632>

Jarvis-Selinger, S., Pratt, D.D. y Regehr, G. (2012). Competency is not enough: integrating identity formation into the medical education discourse. *Academic Medicine*, 87:1185–1190. [https://journals.lww.com/academicmedicine/fulltext/2012/09000/Competency Is Not Enough Integrating Ide ntity.16.a](https://journals.lww.com/academicmedicine/fulltext/2012/09000/Competency_Is_Not_Enough_Integrating_Ide ntity.16.a)

Jurado Ronquillo, M., Bravo López, G. y López Fernández, R. (2017). Los métodos de enseñanza-aprendizaje y la comunicación interpersonal en la carrera de Licenciatura en Educación. *Revista Conrado*, 13(59):284-290. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/556/587>

Kedrowicz, A.A. y Royal, K.D. (2020). A comparison of public perceptions of physicians and veterinarians in the united states. *Veterinary Sciences*, 7(2):50-55. <https://doi.org/10.3390/vetsci7020050>

King, E., Henning, J., Green, W.J., Turpin, M.J. y Schull, D.N. (2019) Am I being understood? Veterinary students' perceptions of the relationship between their language background, communication ability, and clinical learning. *Journal of Veterinary Medical Education*, 46(1):35-44. <https://doi.org/10.3138/jvme.0417-057r>.

Kleinsorgen, C., Steinberg, E., Dömötör, R., Piano, J.Z., Rugelj, J., Mandoki, M. y Radin, L. (2021). The SOFTVETS Competence Model - a preliminary project report. *GMS Journal of Medical Education*, 38(3):Doc50. <https://doi.org/10.3205/zma001446>.

Kogan, L., Schoenfeld, R. y Santi, S. (2019). Medical updates and appointment confirmations: pet owners' perceptions of current practices and preferences. *Frontiers in Veterinary Science*, 6:80-86. <https://doi.org/10.3389/fvets.2019.00080>

Küper, A.M. y Merle, R. (2021). Partners in sickness and in health? Relationship-centered veterinary care and self-educated pet owners in germany: a structural equation model. *Frontiers in Veterinary Science*, 7:e605631. <https://doi.org/10.3389/fvets.2020.605631>

Laguens, A. y Querejeta, M. (2019). Intencionalidad comunicativa e interacciones tempranas en el desarrollo comunicativo. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia*

Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-111/734.pdf>

Larruzea-Urkixo, N., Cardeñoso Ramírez, O. y Idoiaga Mondragón, N. (2020). El alumnado del grado de educación ante las tareas universitarias: emoción y cognición. *Educación XXI*, 23(1):197-220. <https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/23453>

León, B., Felipe, M., Mendo, S. y Iglesias, D. (2015). Habilidades sociales en equipos de aprendizaje cooperativo en el contexto universitario. *Psicología Conductual*, 23(2): 191-214. https://www.researchgate.net/publication/285198652_Habilidades_sociales_en Equipos_de_aprendizaje_cooperativo_en_el_contexto_universitario

Littlewood, K., Beausoleil, N., Stafford, K. y Stephens, C. (2021). "What Would You Do?": How Cat Owners Make End-of-Life Decisions and Implications for Veterinary-Client Interactions. *Animals*, 11(4):1114. <https://doi.org/10.3390/ani11041114>

López de Dicastillo Rupérez, N., Iriarte Redín, C. y González Torres, M.C. (2004). Aproximación y revisión del concepto «competencia social». *Revista Española de Pedagogía*, 227:143-156.

Martínez Clares, P. y González Lorente, C. (2018). Validez de contenido y consistencia interna de un cuestionario sobre el proceso de inserción socio-laboral desde la mirada del universitario. *Revista Complutense de Educación*, 29(3):35-52.

Martínez Ramírez, J.L. (2019). El proceso de elaboración y validación de un instrumento de medición documental. *Revista Acción y Reflexión Educativa*, 44:50-63. https://revistas.up.ac.pa/index.php/accion_reflexion_educativa/article/view/673/573

McMurray, J. y Boysen, S. 2017. Communicating empathy in veterinary practice. *Veterinary Ireland Journal I*, 7(4): 199-205.

Mejía Estrada, A. y Romero Zepeda, H. (2017). La relación médico paciente: el desarrollo para una nueva cultura médica. *Revista Médica Electrónica*, 39(Supl. 1):832-842. <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v39s1/rme160117.pdf>

Mellanby, R.J., Crisp, J., De Palma, G., Spratt, D.P., Urwin, D., Wright, M.J. y Zago, S. (2007). Perceptions of veterinarians and clients to expressions of clinical uncertainty. *Journal of Small Animals Practice*, 48(1):26-31. <https://doi.org/10.1111/j.1748-5827.2006.00288.x>.

Mellanby, R.J., Rhind, S.M., Bell, C., Shaw, D.J., Gifford, J., Fennell, D., Manser, C., Spratt, D.P., Wright, M.J., Zago, S. y Hudson, N.P. (2011). Perceptions of clients and veterinarians on what attributes constitute 'a good vet'. *Veterinary Record*, 168(23):616. <https://doi.org/10.1136/vr.d925>.

Merle, R. y Küper, A.M. (2021). Attitude of veterinarians toward self-informed animal owners affects shared decision making. *Frontiers in Veterinary Science*, 8:692452. <https://doi.org/10.3389/fvets.2021.692452>

Mohammadi, E., Mirzazadeh, A., Shahsavari, H. y Sohrabpour, A.A. (2021). Clinical teachers' perceptions of role modeling: a qualitative study. *BMC Medical Education*, 21(1):261. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-02648-1>.

Moreira, M.A. (2010). Abandono de la narrativa, enseñanza centrada en el alumno y aprender a aprender críticamente. *II Encuentro Nacional de Enseñanza de Ciencias de la Salud y del Ambiente*. Niterói, Brasil. <https://www.if.ufrgs.br/~moreira/Abandonoesp.pdf>

Mossop, L.H. (2012). Is it time to define veterinary professionalism? *Journal of Veterinary Medical Education*, 39(1):93-100. <https://doi.org/10.3138/jvme.0411.041R1>.

Ortega, J.M., Díaz, E.M. y Cámara, A.M. (2021). Futuros educadores, compromiso social y Aprendizaje-Servicio. *Publicaciones*, 51(1):139-155. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/publicaciones/article/view/15746>

Poveda, B., Barceló, M.L., Rodríguez, I. y López-Gómez, E. (2021). Percepciones y creencias del estudiantado universitario sobre el aprendizaje en la universidad y en el prácticum: un estudio cualitativo. *Revista Complutense de Educación*, 32(1):41-53.

Powell, L., Walsh, M., Reinhard, C.L., Jankowski, K. y Watson, B. (2022). One Health clinic promotes veterinarian-client trust among underserved pet owners and provides learning opportunities for veterinary students. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 260(8):931-939. <https://doi.org/10.2460/javma.21.06.0274>.

Pun, J.K.H. (2020). An integrated review of the role of communication in veterinary clinical practice. *BMC Veterinary Research*, 16, 394. <https://doi.org/10.1186/s12917-020-02558-2>

Quispe Avalos, A.M., Ortega Murga, O.J. y Navarro, B. (2023). Las habilidades sociales en la vida universitaria. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29):1387-1398. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.599>

Reinhard, A.R., Hains, K.D., Hains, B.J. y Strand, E.B. (2021). Are they ready? trials, tribulations, and professional skills vital for new veterinary graduate success. *Frontiers in Veterinary Science*, 8:785844. <https://doi.org/10.3389/fvets.2021.785844>.

Resolución del Ministerio de Educación Nro. 977/2022. (2022). Anexo I F-2022-11207415-APN-SECPU#ME. Contenidos curriculares básicos de las carreras de veterinaria y medicina veterinaria. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/260342/20220404>

Rösch, T., Schaper, E., Tipold, A., Fischer, M.R., Dilly, M. y Ehlers, J.P. (2014). Clinical skills of veterinary students - a cross-sectional study of the self-concept and exposure to skills training in Hannover, Germany. *BMC Veterinary Research*, 10:969. <https://doi.org/10.1186/s12917-014-0302-8>.

Routh, J., Paramasivam, S.J., Cockcroft, P., Nadarajah, V.D. y Jeevaratnam K. (2022). Using Learning Theories to Develop a Veterinary Student Preparedness Toolkit for Workplace Clinical Training. *Frontiers in Veterinary Science*, 9:833034. <https://doi.org/10.3389/fvets.2022.833034>.

Ruczynski, L.I., van de Pol, M.H., Schouwenberg, B.J., Laan, R.F. y Fluit, C.R. (2022). Learning clinical reasoning in the workplace: a student perspective. *BMC Medical Education*, 22(1):19. <https://doi.org/10.1186/s12909-021-03083-y>.

Salazar, M., Mendoza-Llanos, R. y Muñoz, Y. (2020). Impacto diferenciado del tiempo de formación universitaria según institución de educación media en el desarrollo de habilidades sociales. *Propósitos y Representaciones*, 8(2):e416. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-79992020000300021&script=sci_abstract

Serbia, J.M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, 7(3):123-146. <http://dspace.ugal.cl/handle/1950/9421>

Schoenfeld-Tacher, R.M., Kogan, L.R. y Meyer-Parsons, B. (2015). Education research report: changes in students' levels of empathy during the didactic portion of a veterinary program. *Journal of Veterinary Medical Education*, 42(3): 194-205

Scholz, E. y Trede, F. (2023). Veterinary professional identity: Conceptual analysis and location in a practice theory framework. *Frontiers in Veterinary Science*, 10:1041475. doi: 10.3389/fvets.2023.1041475

Scholz, E.; Trede, F. y Raidal, S.L. (2013). Workplace learning in veterinary education: a sociocultural perspective. *Journal of Veterinary Medical Education*, 40(4):1-8. <https://doi.org/10.3138/jvme.0113-015R>

Show, A. y Englar, R.E. (2018). Evaluating dog- and cat-owner preferences for calgarycambridge communication skills: results of a questionnaire. *Journal of Veterinary Medical Education*, 18:534–543. <https://doi.org/10.3138/jvme.0117-002r1>

Schull, D.N., Kyle, G.J., Coleman, G.T. y Mills, P.C. (2012). Attributes of clinical role models as described by senior veterinary students in Australia. *Journal of Veterinary Medical Education*, 39(3):263-266. <https://doi.org/10.3138/jvme.0311-032R>.

Schull, D.N., Morton, J.M., Coleman, G.T. y Mills, P.C. (2012). Final-year student and employer views of essential personal, interpersonal and professional attributes for new veterinary science graduates. *Australian Veterinary Journal*, 90:100-104.

Snyder, A.M. y Royal, K.D. (2019). Understanding veterinary students' intrinsic, extrinsic, and lifestyle values. *Health Professions Education*, 2:27–33.

Stackhouse, N., Chamberlain, J., Bouwer, A. y Mexas, A.M. (2020). Development and Validation of a Novel Measure for the Direct Assessment of Empathy in Veterinary Students. *Journal of Veterinary Medical Education*, 47(4):452-464. <https://doi.org/10.3138/jvme.0818-096r>.

Tegzes, J.H. y Frost, J.S. (2021). Alignment of Selected Veterinary Education Competencies With the Interprofessional Professionalism Assessment. *Frontiers in Veterinary Science*, 8, 688633. <https://doi.org/10.3389/fvets.2021.688633>

Teunissen, P.W. (2014). Experience, trajectories, and reifications: an emerging framework of practice-based learning in healthcare workplaces. *Advances in Health Sciences Education*, 19:1-14.

Togami, E., Gardy, J.L., Hansen, G.R., Poste, G.H., Rizzo, D.M., Wilson, M.E. y Mazet, J.A.K. (2018). *Core Competencies in One Health education: what are we missing? NAM perspectives – discussion paper*. Washington, DC: National Academy of Medicine. <https://doi.org/10.31478/201806a>.

Torres, C.G., Laytte-García, M.J. y Tadich, T.A. (2019). Perceptions of small animal practitioners and pet owners on professional competencies in veterinary practice: an essential component for curricula design. *Veterinaria México OA*, 6(4):00003. <https://doi.org/10.22201/fmvz.24486760e.2019.4.683>

Vaira, N.E., Zoratti, O. y Cadoche, L. (2019). Análisis de las distintas competencias sociales demandadas por el mercado laboral al profesional de las ciencias veterinarias. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, 21. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/adiv/article/view/3598>

Vera Portilla, A.F. (2018). *Relación entre el desarrollo del profesionalismo médico y el clima educativo en estudiantes de medicina que realizan el internado médico rotatorio en hospitales de Arequipa, Perú*. Tesis. Facultad de Medicina, Universidad Nacional de San Agustín, Perú, 52 pp.

Vignoles, V. L., Schwartz, S. J. y Luyckx, K. (2011). Introduction: Toward an integrative view of identity. En: Schwartz SJ, Luyckx K, Vignoles VL, eds. *Handbook of identity theory and research* (pp. 1-27). New York, NY: Springer New York.

Vinten C. (2020). Making the transition to practice: building competence, confidence and trust. *Veterinary Records*, 186(7):213-215. <https://doi.org/10.1136/vr.m576>

Wieland, B., Daborn, C., Debnath, N. y Silva-Fletcher, A. (2021). Veterinary continuing professional development in a changing world. *Revue scientifique et technique Office international des épizooties*, 40(2):555-566. <https://www.oie.int/app/uploads/2021/06/402-18-wieland.pdf>

Wilhite, J.A., Altshuler, L. y Zabar, S. (2020). Development and maintenance of a medical education research registry. *BMC Medical Education*, 20:199-209 <https://doi.org/10.1186/s12909-020-02113-5>

Yelland J, Whittlestone KD. A 2022 Call for Compassionate Empathy: Analysis of Verbal Empathic Communication between Veterinary Students and Veterinary Clients and their Dogs. *Journal of Veterinary Medical Education*, 49(1):51-60. <https://doi.org/10.3138/jvme-2020-0046>.

Fecha de recepción: 6-12-2023

Fecha de aceptación: 24-4-2024